

Andrea Torricella¹

CAPÍTULO 4

FAMILIAS Y DESIGUALDADES SOCIALES EN ARGENTINA. LECTURAS DESDE EL PARADIGMA FEMINISTA INTERSECCIONAL

“Dado que es probable que la familia y el feminismo sigan siendo sitios de debate político, debemos asumir conscientemente lo interseccional y lo político de manera que sea consistente con nuestras complejas visiones feministas de la transformación social”
(Lloyd, Walker y Allen, *Reclaiming feminist theory, method and praxis for family studies*, 2009, p. 12)

INTRODUCCIÓN

¿Es posible seguir estudiando la desigualdad y la estructura social sin la perspectiva de género y sin conocimiento de los debates feministas? Podemos leer este interrogante como una pregunta retórica, pero también podemos avanzar en su respuesta: “No, ya no es posible”. Este artículo transita estos dos senderos. Por un lado, invita a la reflexión sobre los aportes de los estudios feministas a una problemática en particular, las familias. Pero también explicita y ejemplifica a partir de este caso particular cómo los aportes feministas e interseccionales “mejoran” –en un sentido objetivo y científico, aunque no objetivista (Chejter et al., 2009)– nuestra comprensión pasada y presente sobre las desigualdades sociales.

Nadie podría negar que en las últimas décadas las familias han sido sujetos de múltiples transformaciones. Desde el campo científico se han rotulado dichos cambios como desinstitucionalización, individuación, transformación de la intimidad, nuevas familias, democratización, aumento de la diversidad familiar, etc. En algunos casos, con

1 Departamento de Sociología - Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades - Facultad de Humanidades UNMdP - CONICET.

cierto tono alarmista, también se ha hablado de crisis de la familia, haciendo alusión con ello a los cuestionamientos a la autoridad parental, el trastocamiento de la diferencia sexual, la disolución o recomposición familiar. Dejando a un lado estas distintas tonalidades ideológicas, lo cierto es que han ocurrido cambios en torno a las familias en donde estas son a la vez protagonistas y escenario. En este contexto comienza a problematizarse de una forma novedosa la relación entre desigualdad social y familias, atendiendo no solo a las distintas configuraciones familiares según clases sociales, sino también teniendo en cuenta cómo las distintas de desigualdades se distribuyen a través de las familias, atravesándolas.

Existe cierta relación entre los cambios en una problemática y los interrogantes que son formulados en torno a ella. Pero la forma en que los nuevos problemas se plantean y el modo en que son respondidos depende también de los derroteros epistemológicos en el campo científico. En este sentido, algunas autoras sostienen que la renovación de los estudios familiares provino en parte de la crisis del paradigma desarrollista y de la nueva preocupación por la familia como espacio articulador de la producción, reproducción y consumo (Jelin, 1994). Los aportes feministas al campo de los estudios familiares, si bien muchas veces han sido invisibilizados, fueron fundamentales en esta renovación de problemas, preguntas, interpretaciones y metodologías (Barrón López, 2008; Torricella y Álvarez; 2009). El ingreso del feminismo al mundo académico y la categoría de género supuso algo más que un gesto de agregar a la mujer a los estudios sociológicos clásicos. Desde 1990 se puede hablar de un canon feminista en Sociología (Lorber, 2006). Sus premisas principales podrían resumirse en cuatro:

(I) el concepto de género como un principio organizador del orden social en las sociedades modernas y en todas las instituciones (economía, política, religión, educación, medicina, además de la familia) y una conceptualización de género no solo como un rasgo de la personalidad, sino como un sistema de estratificación multidimensional que atañe al status, la economía política y las relaciones de poder;

(II) el género y la sexualidad están socialmente construidos;

(III) el análisis del poder y del control social imbricados en la construcción social del sexo y del género que sustentan las versiones de masculinidad, feminidad y de heterosexualidad obligatoria;

(IV) la Ciencia Social Feminista ha diseñado repertorios de investigación y metodologías que han promovido los puntos de vista de personas generizadas oprimidas, los que dan cuenta de análisis sofisticados de la interseccionalidad entre la etnicidad racializada, la clase, la religión y la sexualidad.

En trabajos académicos sobre las familias es posible identificar algunos sentimientos de nostalgia hacia un pasado ideal de una familia normal (Cheal, 1991). Nostalgia incrementada por la sensación de que en ese entonces había cierta unidad en la teoría sociológica, donde coincidían la creencia en una era dorada de la familia nuclear y la primacía de un tipo de análisis sociológico que respaldaba aquel tipo de familia. Stepahnie Coontz (2000), para el caso norteamericano, sostiene la existencia de una trampa de la nostalgia. Pero, en vez de hablar de un sentimiento de tristeza por la pérdida de un pasado mejor, ironiza sobre los discursos académicos (y políticos) con nostalgia por aquello que nunca existió, más que como mito. También en el contexto nacional se puede encontrar cierta nostalgia en las producciones académicas. Sin embargo, los trabajos originados en el marco del nuevo milenio recuperan las dimensiones del conflicto, las negociaciones y las relaciones de poder hacia el interior de las familias y las parejas. Por ejemplo, la conceptualización de la familia como un sistema de propiedad y de producción (en varios sentidos: sexual, económica e intergeneracional) repone estas tensiones en el otrora proceso funcional de la complementariedad de los sexos.

La transición entre la conjunción de *“feminismo y estudios familiares”* hacia una denominación conjunta de *“estudios familiares feministas”* se produjo por el dinamismo y la interdisciplinariedad de las discusiones teóricas sobre un objeto que ahora se presenta como diverso y que quizás siempre lo ha sido. La mayoría de los trabajos coinciden en que una de las características más sobresalientes de la geografía de las familias en América Latina, y en Argentina en particular, es su gran diversidad. La diversidad suele ser la norma dentro del paisaje que reconstruyen las investigaciones que tienen a la familia como objeto y como sujeto (Robichaux, 2007). Estos utilizan una nueva definición de la familia, más contextualizada y relacional tanto interna como externamente. El género deja de ser conceptualizado en términos de roles individuales y ahora es más trabajada la perspectiva de género. Y finalmente emergen investigaciones desde perspectivas de la interseccionalidad donde los sistemas de privilegio y poder son mutuamente contruidos, interrelacionados, superpuestos y co-configurados (Lloyd, Few, y Allen, 2009).

Los cuestionamientos que la perspectiva feminista instaló en el campo de los estudios familiares (conceptuales, teóricos y metodológicos) pueden leerse como un episodio del modo en que la Sociología y las Ciencias Sociales se vieron trastocadas por el ingreso del feminismo, los estudios de género y la perspectiva interseccional. En lo que sigue, haré un recorrido por los planteamientos germanianos y su vinculación con los estudios de familia de Susana Torrado, para luego

señalar algunos derroteros de los estudios familiares y las desigualdades sociales a comienzos del siglo XXI en Argentina.

ENTRE LA HEGEMONÍA EMPÍRICA Y LA NOSTALGIA: LA TRANSICIÓN DE LA FAMILIA Y LA CENTRALIDAD DE LA NOCIÓN DE HOGAR PARA PENSAR LAS DESIGUALDADES SOCIALES

Si bien el pensamiento social sobre la familia en Argentina puede rastrearse hasta el último cuarto del siglo XIX, ya sea bajo el ala de los reformadores sociales que veían en la puericultura, la domesticidad y maternalización de las mujeres las vías para un mejoramiento “racial” (Nari, 2004; Cepeda, 2007) o de la mano de aquellos primeros trabajos de ciencia social que se preguntaban por la cuestión racial en el contexto de la inmigración (Altamirano, 2004), los primeros estudios “sociológicos” sobre la familia en Argentina se encuentran en las investigaciones del sociólogo italiano Gino Germani. Su aproximación a la sociología de la familia en la Argentina de mediados del siglo XX ha sido dominante durante largo tiempo y ha tenido fuerte incidencia en las formas de problematizar la desigualdad social. Influenciado por la sociología norteamericana de Talcott Parsons y la teoría de la modernización (Germani, 1971; Parsons y Bales, 1955), y en el marco de la consolidación de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (Blanco, 2003), el estudio de Germani sobre la estructura social y el cambio familiar abarca desde la consolidación del Estado Nacional (con el primer Censo en 1869) hasta casi mediados de siglo XX. En este trabajo Germani entendió la estructura social como una estructura de clases y analizó temáticas que estaban fuertemente vinculadas al proceso de formación de una sociedad urbana y moderna, con un componente poblacional resultado de la inmigración ultramarina. Allí presenta su definición de la estructura social en relación con la ocupación y su conceptualización del cambio social como transición y modernización con el surgimiento de la sociedad de masas.

Los primeros estudios sobre la familia en Argentina han estado imantados por las interpretaciones del sociólogo italiano. La propuesta germaniana ha abrigado una multiplicidad de investigaciones que, si bien tienen un tronco explicativo común, incorporan matices, amplían y diversifican la mirada sobre la familia consultando nuevas fuentes y reformulando las preguntas. Desde el clásico trabajo de Gino Germani (1971), las hipótesis sobre la vida familiar en Argentina para los años 50 retoman el paradigma parsoniano como si la batería de críticas que lo desmontaron solo fuese aplicable a los estudios del período pos 1960, donde (para ellos también) tal modelo se fractura (Torrado, 2003). Si bien desde el campo de la historia se reconoce que

a mediados de siglo la heterogeneidad de prácticas familiares era evidente, no resulta semejante la evidencia necesaria para que las prácticas y las heterogeneidades resulten temas-problemas investigables. Cuando se analiza la constitución del “modelo de familia de clase media” se reconoce la fuerza transformadora de los procesos de inmigración, urbanización e industrialización como agentes modernizadores. Sin embargo, a partir de un conjunto de imágenes y discursos se delinea un modelo familiar que, más allá de la heterogeneidad evidente de las prácticas familiares, se generaliza a toda la sociedad hacia los años 30, no tanto las estructuras familiares, sino los estereotipos que se proponían como modelo para el conjunto social (Míguez, 2000). Este modelo de clases medias se fundamenta en la familia nuclear neolocal basada en el afecto y en una estricta separación de tareas para la pareja, en donde el hombre es sostén económico del hogar y la mujer, pilar afectivo. Se sostiene que, a pesar de la gran variedad de formas de vida familiar hacia los años 40, el ideal de la domesticidad es compartido por todos los sectores sociales como forma de vida deseable, como una característica de su democratización (Cosse, 2006; Torre y Pastoriza, 2002).

La interpretación dominante para estudiar la familia en el siglo XX ha sido la de un proceso de transformación de formas familiares extensas y patriarcales hacia formas nucleares y más democráticas y su íntima relación causal con la urbanización y la inmigración (ya sea en términos de migraciones ultramarinas como internas). La familia moderna “triumfa” hacia 1930, al amparo de la modernización de las estructuras económicas y de la transición demográfica (Moreno, 2004).

Como momento posterior y análogo al de Gino Germani, Susana Torrado ha desarrollado amplias investigaciones sobre la historia de la familia y los cambios en la estructura social desde un enfoque demográfico a partir de los censos poblacionales (Torrado, 1993, 1999a, 1999b). Su *Historia de la familia en la Argentina moderna* es un intento de conjugar esas investigaciones desde una visión de la familia integral e interdisciplinaria analizando distintos aspectos que inciden en la conformación y transformación de la familia en el largo plazo. El estudio de la estructura social de Susana Torrado (1992) se produce en otro período histórico, luego de la vuelta a la democracia y de un proceso también de refundación de la disciplina (menos resonante que el llevado a cabo por Germani) del cual ella fue protagonista (Blois, 2009). Su estudio de la estructura social de Argentina, basado en los Censos (1947 hasta 1980), consolidó un enfoque: estudiar la estructura social en relación con los distintos modelos de acumulación, entendiendo a estos como conjunto de factores territoriales y demográficos,

de las instituciones y de las prácticas que inciden en el proceso de acumulación de capital (Nun, 2001). La particularidad del estudio de Torrado es que sitúa a la familia como unidad de análisis para analizar la estructura social en la cual “la familia es la principal unidad donde se opera la distribución de la renta”. El concepto “estrategias familiares de vida” será uno de los aportes de esta autora. Torrado complejiza su mirada sobre el mundo familiar de diversos sectores sociales a partir de varios conceptos (“ciclo de vida”, “trayectorias familiares”, “*habitus*”) y dimensiones de análisis (el matrimonio, la reproducción, las estructuras familiares y la legislación sobre familias); sin embargo, su aproximación a la estructura social permanecerá exclusivamente como estratificación de clases.

En el campo de la sociología pueden rastrearse otras ramas que han abordado la vida familiar en algunos casos de manera central y en otros de forma más tangencial. Existe un gran grupo de estudios sobre pobreza urbana y empobrecimiento que ha crecido enormemente en la década del 1990, a la par que la situación social y laboral en Argentina empeoraba para la mayoría de los hogares. Muchos de estos trabajos tienen en cuenta el lugar de los lazos familiares para conseguir sobrellevar la pobreza, poniendo en un primer plano la capacidad de agencia de sus integrantes y analizando el caso de los hogares con jefatura femenina (Sautu, Eguía y Ortale, 2000; Isla, Lacarrieu y Selby; 1999; Gutiérrez, 2004). En cambio, otros trabajos se refieren a la familia de una manera más pasiva, situándola únicamente como víctima de los cambios estructurales (Beccaría, 2001; Kessler, 1997; Beccaría y Groisman, 2005). La aparición de obras de carácter sintetizador en la cual participan especialistas sobre distintos aspectos de una misma problemática y que tienen a la familia como trasfondo es otra de las variantes de este grupo de trabajos (Torrado, 2007a, 2007b, 2010a, 2010b).

En estos estudios la equiparación del concepto metodológico de “hogar” con la categoría de “familia” como eje de articulación de solidaridad social y foco de inversiones emocionales (Domínguez, 2016) invisibilizó prácticas, representaciones y significados heterogéneos, como por ejemplo la persistencia de los lazos de parentesco. Si se tienen en cuenta distintos ejes de desigualdad que se intersectan, la problematización de la diversidad familiar se transforma: de la identificación de distintos tipos de familias según estratos sociales, se pasa a una imagen en que las familias son atravesadas por diversos clivajes de desigualdad, entre los cuales suelen primar los de clase, raza y género, aunque no sean los únicos.

UN ROMPECABEZAS DE LECTURAS: LA INTERSECCIONALIDAD COMO PARADIGMA EN LAS APROXIMACIONES A LA DESIGUALDAD SOCIAL Y LA VIDA FAMILIAR

Rosalía Martínez (1999) define la estratificación social como el proceso en virtud del cual una sociedad determinada queda dividida en diversos agregados llamados “estratos”, cada uno de los cuales entraña un grado diferente de prestigio, propiedad y poder. Sin embargo, la representación espacial de la desigualdad como estratificación conlleva el riesgo de concebir las jerarquías como superposiciones, donde cada estrato es continuo y consistente, con límites nítidamente marcados. Los individuos ocuparían, en este caso, celdas específicas y se moverían (movilidad social) a lo largo de sendas geométricas. Desde un abordaje relacional e intercategorial (interseccionalidad) Charles Tilly (2000) señala que diferentes formas de desigualdad ordenan de manera diferente a los mismos grupos, categorías o individuos. La desigualdad persistente es resultado de múltiples divisiones sociales a través de diversos clivajes. Los de clase, raza y género son tres de los más relevantes, pero el enfoque intercategorial puede incorporar tantas categorías como las que estén operando en cada proceso de organización social del bienestar/de la desigualdad. A partir de esta idea retomaré una serie de trabajos que o bien deconstruyen categorías analíticas y estudian el proceso de establecimiento de fronteras sociales, o utilizan provisionalmente de manera estratégica categorías analíticas existentes para dar cuenta de relaciones de inequidad.

Fue con la recuperación económica, después de la crisis de 2001-2002, que el Ministro de Ciencia y Tecnología de entonces cuestionara los saberes que producían las Ciencias Sociales y en el año 2008, a través del Consejo de Decanos de Facultades en Sociología (CODESOC) en el marco de aumento del presupuesto en ciencia y tecnología, se comenzó a dar forma a lo que sería la primera encuesta de alcance nacional diseñada para estudiar la heterogeneidad social de Argentina. Un equipo coordinado por Juan Piovani, que nucleaba a distintas universidades nacionales e investigadores especializados, se propuso realizar encuestas relacionadas sobre la heterogeneidad social, entre las cuales estaba la Encuesta Nacional de la Estructura Social (ENES) (Piovani, 2015). Además de recuperar el estudio de la estructura centrado en la categoría clase, la ENES incorporó otras desigualdades como el género, la raza, la localización geográfica:

La estructura social está compuesta por sujetos especializados en diferentes ámbitos (agrarios/urbanos/rural-urbanos) que implican además relaciones de distinto tipo (de producción, de sociabilidad,

identidad). A veces de subordinación/dominación/resistencia, otras de dependencias horizontales, verticales o de relaciones de interdependencia como las que constituyen configuraciones sociales o campos de fuerzas con cierto equilibrio de poder, en el que se reconstruye y construye el orden social y un sinnúmero de rangos de desigualdad y distinción social positiva o negativa. Estos vínculos sociales a veces constituyen clases, estratos o colectivos identitarios cuyas denominaciones provienen de las ciencias sociales pero también de las que se asignan los propios sujetos, subjetiva y colectivamente. Entendemos que en estas nominaciones hay luchas clasificatorias (Mauss y Durkheim, Bourdieu) que no solo tienen que ver con la identidad que los sujetos se asignan o se les atribuye, sino con los atributos que se ponen en juego en este campo de lucha relacional por imponer una forma particular de ser en el mundo (Álvarez Leguizamón, Arias y Muñiz Terra, 2016, p. 20).

Los trabajos ubicados en esta línea tienen su genealogía tanto en aquellos estudios sobre pobreza urbana y empobrecimiento, como en los estudios sobre las transformaciones familiares que prestaron atención a las diferencias entre hombres y mujeres (Wainerman, 1994). Muchas de estas pioneras investigaciones se llevaron a cabo en el marco del Centro de Estudios de Estado y Sociedad y han constituido una de las líneas más específicas de sociología de la familia en Argentina. Se distancian en alguna medida de la agenda germaniana y se enmarcan en el contexto de las discusiones feministas marxistas sobre el trabajo femenino. El análisis del lugar de la mujer trabajadora, de su ciclo de vida, del trabajo doméstico y de la articulación vida privada y esfera pública en sectores populares son los temas más investigados (Jelin y Feijoó, 1980; Jelin, 1978, 1984; Geldstein, 1992, 1997). Los trabajos de Elizabeth Jelin (1991, 1999) se han extendido durante varias décadas consolidando esta línea de investigación. Los estudios sobre períodos más recientes se focalizan más en los hogares de dos personas proveedoras. A partir del ingreso de la mujer al mercado de trabajo en sectores medios se originan problemas en torno a la organización de la vida doméstica y la equidad de género (Wainerman, 2002, 2005). En esta línea de investigaciones se pone en juego todo un bagaje de nuevos conceptos que ha incorporado la sociología feminista como el de “revolución estancada” o “doble jornada laboral” para dar cuenta de las experiencias particulares de las mujeres.

Si en un primer momento los estudios sobre el trabajo de las mujeres utilizaron conceptos como el de “rol”, las discusiones teóricas y metodológicas posteriores pusieron en el centro las nociones de “estrategia familiar” para dar cuenta de la capacidad de agencia de las familias y luego incorporaron la noción de “diferencia de género” para

desarmar la idea de familia como unidad y poner de relieve las relaciones de poder (García y De Oliveira, 2006). No es casual que las líneas más renovadoras y con estudios empíricos más profusos dentro de la sociología de la familia se enmarquen en el cruce de esta disciplina con los estudios de género: son sin lugar a dudas uno de los espacios que le han dado mayor dinamismo a los estudios familiares, ya sea sobre problemáticas actuales como en temas más históricos (Cicerchia, 1998). Los estudios sociales feministas abordan el proceso conflictivo de división sexual del trabajo y las consecuencias que dichos procesos tienen en la organización social de la desigualdad hacia el exterior como el interior de las propias familias (Fraga y Riveiro, 2011).

La familia y las formas de organización del cuidado (tematizadas originalmente como reproducción) se vinculan con la calidad de la fuerza de trabajo. Las redefiniciones del concepto de trabajo incorporando la dimensión del cuidado, dan cuenta de cómo el Estado de bienestar y las políticas sociales estuvieron orientadas por una concepción particular de familia y género (por ejemplo el “salario familiar”). La historia de las mujeres, de amplio desarrollo en las últimas dos décadas en nuestra región tributa a este escudriñamiento sobre aspectos de la vida familiar (Di Liscia, Villar y Caviglia, 1999; Barrancos, 2007). Son muy innovadores los trabajos que se hallan en esta intersección: discursos sobre la vida familiar, prácticas cotidianas y representaciones se entrelazan en los análisis dando cuenta de procesos de cambio heterogéneos (Cosse, 2010; Pérez, 2012). En este mismo sentido, es importante señalar la historia de la infancia. A partir de una lectura que oscila entre la historia de las instituciones que cobijan la infancia a la de los modos de definir culturalmente esa edad de la vida, las investigaciones en este campo están proliferando en la última década (Míguez y Lionetti, 2010; Rustoyburu, 2019; Freidenraij, 2020).

El aparato estadístico nacional, a través de sus instrumentos, fue parte del proceso de construcción simbólica de una nación blanca de clases medias (Otero, 2004). Los efectos simbólicos de la producción del sistema estadístico (el cual para el caso argentino constituye además un desarrollo embrionario de las ciencias sociales) tuvo como resultado la homogeneización simbólica de una masa poblacional heterogénea y multiétnica. Los procesos de sometimiento, concentración, deportación, distribución y explotación de los pueblos originarios formaron parte del mismo proceso de formación y consolidación del Estado nación en la Argentina (Delrio et al., 2018). La violencia efectiva o latente del poder estatal traza los umbrales de pertenencia al Estado argentino, delinea “los rasgos esperables de sus habitantes y ciudadanos y distingue territorialmente los márgenes dentro de la construcción nacional” (Escolar y Saldi, 2018).

En este mismo sentido, las investigaciones sobre las nuevas formas familiares (Rotenberg y Agrest Wainer, 2007; Vespucci, 2017, Libson, 2011), sobre los sentidos de la maternidad en distintos contextos y trayectorias vitales (Tarducci, 2008; Felitti, 2011), así como los modos de construcción social de la sexualidad y la sexualización de las prácticas sociales (Pecheny, Fígari y Jones, 2008; Jones, Fígari y Barrón López, 2012), son algunas de las líneas trabajadas.

Sería injustificado soslayar en un mapeo de la sociología de la familia la intersección con los estudios antropológicos. En Antropología se encuentran varios trabajos clásicos sobre parentesco en distintas comunidades indígenas (Braunstein, 1983; Palmer, 2005). El lugar de la mujer indígena está recientemente desarrollado con varias investigaciones que ponen de manifiesto las relaciones de poder entre hombres y mujeres al interior de las comunidades, el rol de las diferencias de género en la estructuración social y las prácticas corporales, maternales y de socialización en las que participan las mujeres (Hirsch, 2003, 2008; Giordano, 2005). También es importante destacar los trabajos antropológicos que estudian la familia urbana, las condiciones de vida de sectores populares, así como las prácticas religiosas, la vida cotidiana la vida familiar y las diferencias de género en sectores populares y la clase media (Grassi, 1997; Margullis, Urresti y Lewin, 2007; Míguez y Seman, 2006; Vila y Seman, 2011).

La categoría de raza/etnia se torna una dimensión importante para pensar estos procesos de cambio social en las sociedades latinoamericanas. Las ideologías nacionales de inclusión racial sostenían que las sociedades latinoamericanas habían trascendido las historias coloniales de desigualdad racial impuestas por los Estados, para convertirse en los siglos XIX y XX en democracias raciales regidas por normas sociales de armonía e igualdad racial. Se alegaba que las políticas nacionales de la región no estaban atravesadas por tensiones y divisiones raciales sino por conflictos y negociaciones entre diversas clases sociales. Para la mayoría de los observadores de la región, las preguntas centrales del siglo XX eran cómo lograr el desarrollo y crecimiento económico autosostenible y cómo distribuir el poder y los recursos entre las elites, las clases medias, los trabajadores y los campesinos (de la Fuente y Reid Andrews, 2018). La recuperación de este clivaje de organización social fue promovido por la agenda poscolonial y por los movimientos democratizadores pos 1980 y los organismos internacionales que promovieron la inclusión de categorías étno-raciales en los sistemas estadísticos para contrarrestar la tradicional invisibilidad de estos grupos (Geler, 2010; Gómez, 2013).

A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo del trabajo señalamos la necesidad de abordajes complejos sobre las familias, desarmando lecturas nostálgicas en torno a la familia nuclear. Una lectura nostálgica de un modo de organización familiar que también se relaciona con un apego a una forma paradigmática de problematizar los modos en que las sociedades se estratifican. Un texto reciente sobre Sociología de la Familia vuelve a llamar la atención sobre este asunto:

Familia nuclear, como sustantivo y adecuada como adjetivo, expresa atributos que se constituyen en mediciones valorativas; además de configurarse en dispositivos y estrategias de enjuiciamientos e intervención referidos a la crisis y la funcionalidad de la familia en el ámbito social. En este sentido, la familia adecuada es la enunciación moral y política de una clasificación que naturaliza el origen de esta forma de organización familiar (Palacio Valencia, 2020).

Se produce una naturalización de una forma determinada de organización familiar cuando nunca ha existido un tipo único de familia, pero sí una organización micro-social que se alberga bajo un techo, comparte el fuego y planifica las trayectorias de vida de sus integrantes, parientes o no, dentro de un entorno social (Cicerchia, 2014).

Sin embargo, el peso que la noción de la familia, en tanto hogar, tuvo para el estudio de la estratificación social en los estudios sociales en nuestro país ha dificultado el estudio de otras formas de desigualdades sociales que configuran estas diferenciaciones. Podrían citarse aquí una serie de trabajos que analizan el mismo período de apogeo de la familia nuclear y los modelos de clase media desde una pregunta por las marcas racializadas de dichos procesos (Milanesio, 2014; Alberto y Elena, 2016). La propuesta metodológica de pensar cómo el género, la raza y la clase emergen y toman forma a través de las relaciones que tienen entre sí (Stolcke, 1999) sigue sosteniendo el rol central del parentesco y de la familia como sitios de producción y reproducción social, en los procesos de estratificación social. Pero multiplica esos clivajes no solo en clave de clases sino también de género, sexualidad y racialización (Wade, 2008). Como perspectiva, antes que teoría de la opresión o la desigualdad, “interseccionalidad” es un concepto de uso práctico (Viveros Vigoya, 2016) que permite escudriñar en cada caso o problema la forma en que:

1. Interviene más de una categoría de diferencia.
2. Las relaciones entre categorías son preguntas empíricas abiertas, es decir, varían.

3. Cada categoría tiene diversidad interna.
4. Las categorías son resultado de factores individuales e institucionales, reproducidos y resistidos en ambos niveles.

Si bien no es aún posible hablar en las ciencias sociales locales de una aproximación feminista interseccional consolidada, sí se pueden encontrar trabajos que van sentando postas o paradas en ese recorrido. La miscelánea de grupos de investigación, tesis de posgrado y seminarios especializados que hay en la actualidad sobre el tema familia dan cuenta no solo de la solidez de este espacio multidisciplinar sino también de la fertilidad como campo de investigación (Torricella, 2013). Carreras de posgrado como la Especialización y Maestría en Estudios de Familia de la Universidad Nacional de San Martín, Programas de Estudio auspiciados por el Conicet² y redes internacionales como la REFMUR “Red de Estudios de Familia Murcia” (Cicerchia et al., 2020) en la cual participan distintas universidades argentinas, latinoamericanas y españolas son solo algunos indicios de la riqueza que aún posee este campo de investigación.

Comencé este trabajo con una pregunta retórica, *ma non troppo*, ya que desde el comienzo transitamos la certeza de que la incorporación de la perspectiva feminista complejiza el análisis de las desigualdades. La información agregada de la desigualdad suele subsumir y ocultar fenómenos no solo en en las condiciones del empleo, sino también en los cuidados y la organización doméstica. El punto de vista feminista e interseccional las señala y permite estudiarlas con herramientas más pertinentes. Pero además, como señala el epígrafe, dado que es probable que la familia y el feminismo sigan siendo sitios de debate político, debemos asumir conscientemente lo interseccional y lo político de manera que sea consistente con nuestras complejas visiones feministas de la transformación social (Lloyd, Walker y Allen, 2009, p. 12).

BIBLIOGRAFÍA

- Alberto, Paulina, y Elena, Eduardo (2016). *Rethinking race in modern Argentina*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Altamirano, Carlos (2004). Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la “ciencia social” en la Argentina. En Federico Neiburg y Mariano Plotkin (Comps.), *Intelectuales y expertos: la*

2 Por ejemplo, el “Programa Estructuras y Estrategias Familiares de Ayer y de hoy” (CEA-UNC/CONICET) con una larga trayectoria y el más reciente “Programa de Estudios de Familia” (CHAyA-IdIHCS UNLP/CONICET).

- constitución del conocimiento social de Argentina*. Buenos Aires: Paidós Iberica.
- Álvarez Leguizamón, Sonia, Arias, Ana J., y Muñiz Terra, Leticia (Coords.) (2016). *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CODESOC/PISAC, 2016.
- Barrancos, Dora (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barrón López, Sara (2008). Investigación empírica y teoría feminista en los estudios familiares: una síntesis extramuros. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (15).
- Beccarria, Luis (2001). *Empleo e integración social*. Buenos Aires: FCE.
- Beccarria, Luis, y Groisman, Fernando (2005). Las familias ante los cambios en el mercado de trabajo (1991-2002). En Luis Beccarria y Roxana Maurizio (Eds.), *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*. Editorial Prometeo-Universidad Nacional de General Sarmiento: Buenos Aires.
- Blanco, Alejandro (2003). Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani. *Estudios Sociológicos*, XXI(63).
- Blois, Juan Pedro (2009). Sociología y democracia: la refundación de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (1984-1990). *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, (26).
- Braunstein José (1983). Algunos rasgos de la organización social de los indígenas del Gran Chaco. *Trabajos de Etnología*, (2). Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA.
- Cepeda, Agustina (2007). Pedagogía de la vida cotidiana familiar, Buenos Aires 1900-1930. En Norberto Álvarez (Comp.), *Cuestiones de familia. Problemas y debates en torno de la familia contemporánea*. Mar del Plata: EUDEM.
- Cheal, David (1991). *Family and the State of Theory*. Toronto: University of Toronto Press.
- Chejter, Silvia, Kornblit, Ana Lía, Fígari, Carlos, Bennet, Jane, Acha, Omar, y Pecheny, Mario (2009). Política, epistemología y ética en la investigación social: reflexiones a partir de los estudios sobre sexualidades. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (11).
- Cicerchia, Ricardo (1998). Sensatez y sentimiento. La historia cultural de la familia y la construcción social del género. En Ricardo Cicerchia (Comp.), *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*. Quito: Abya-Yala.
- Cicerchia, Ricardo (2014). Entre fundamentos y acertijos de la razón familiar. En Ricardo Cicerchia, Carlos Bachellar, y Antonio Iriyoyen (Coords.), *Estructuras, coyunturas y representaciones. Pers-*

- pectivas desde los estudios de las formas familiares*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Cicerchia, Ricardo (Dir.), Morad, Pilar, García González, Francisco, y Rustoyburu, Cecilia (Coords.) (2020). *El estudio de las formas familiares en el nuevo milenio. Trayectos, dilemas y propuestas*. Rosario. Prohistoria.
- Coontz, Stephanie (2000). *The way we never were. American families and the nostalgia trap*. New York: Basic Books.
- Cosse, Isabella (2006). *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*. Buenos Aires: FCE-San Andrés.
- Cosse, Isabella (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años 60. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De la Fuente, Alejandro, y Reid Andrews, Georg (2018). Los estudios afroamericanos: un nuevo campo. En Alejandro de la Fuente y Georg Reid Andrews (Eds.), *Estudios afrolatinoamericanos: una introducción*. Buenos Aires: CLACSO.
- Delrio, Diego, Escolar, Walter, Lenton, Diana, y Malvestitti, Marisa (Dirs.) (2018). *En el país del nomeacuerdo. Archivos y memorias del genocidio del Estado Argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*. Rosario: Editorial UNR, Open Edition.
- Di Liscia, María Herminia, Villar, Daniel, y Caviglia, María Jorgelina (Eds.) (1999). *Historia y género. Seis estudios sobre la condición femenina*. Buenos Aires: Biblos.
- Domínguez, José Mauricio (2016). Familia, modernización y teoría sociológica. *Estudios Sociológicos*, (XXXIV), 100.
- Escolar, Diego, y Saldi, Leticia (2018). Castas invisibles de la nueva nación. Los prisioneros indígenas de la Campaña del Desierto en el registro parroquial de Mendoza. En Diego Delrio, Walter, Escolar, Diana Lenton, y Malvestitti, Marisa (Dirs.), *En el país del nomeacuerdo. Archivos y memorias del genocidio del Estado Argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950*. Rosario: Editorial UNR, Open Edition.
- Felitti, Karina (Coord.) (2011). *Madre no hay una sola. Experiencias de la maternidad en la Argentina*. Buenos Aires: CICCUS.
- Fraga, Cecilia, y Riveiro, Manuel (2011). La visibilización del género en los estudios de estratificación: el caso de las amas de casa. *Temas de Mujeres*, (7).
- Freidenraij, Claudia (2020). *La niñez desviada. La tutela de niños pobres, huérfanos y delincuentes, Buenos Aires 1890-1919*. Buenos Aires: Biblos.
- García, Brígida, y De Olivera, Orlandina (2006). La familia y el trabajo: principales enfoques teóricos e investigaciones sociodemográficas. En Enrique de la Garza Toledo (Coord.), *Tratado latino-*

- americano de sociología*. Barcelona: Ed. Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Geldstein, Rosa (1992). Los roles de género en la crisis: mujeres sostenedoras de hogar. *Cuaderno del CENEP*, (50), Buenos Aires.
- Geldstein, Rosa (1997). *Mujeres jefas de hogar: familia, pobreza y género*. Buenos Aires: Unicef.
- Geler, Lea (2010). *Andares negros, caminos blancos. Afroporteños, Estado y Nación Argentina a fines del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- Germani, Gino (1971). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Giordano, Mariana (2005). *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata: Al Margen.
- Gómez, Mariana Daniela (2013). *Guerreras y Tímidas Doncellas del Pilcomayo. Las mujeres tobas (qom) del oeste de Formosa*. Buenos Aires: Biblos.
- Grassi, Estela (1997). Redefiniciones del papel del Estado en la reproducción y cambios en el discurso sobre familia y mujer en Argentina. En Soledad González Montes (Coord.), *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*. México: El Colegio de México.
- Gutiérrez, Alicia (2004). *Pobre como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza: un estudio de caso*. Córdoba: Ferreira.
- Hirsch, Silvia (2003). Las mujeres guaraníes de Salta en la esfera doméstica y pública: una aproximación antropológica. *Runa*, (24).
- Hirsch, Silvia (Coord.) (2008). *Mujeres indígenas en la Argentina. Cuerpo trabajo y poder*. Buenos Aires: Biblos.
- Isla, Alejandro, Lacarrieu, Mónica B., y Selby, Henry (1999). *Parando la olla: transformaciones familiares, representaciones y valores en los tiempos de Menem*. Grupo Editorial Norma.
- Jelin, Elizabeth (1978). *La mujer y el mercado de trabajo urbano. Estudios CEDES*, 1(6). Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth (1984). Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada. *Estudios CEDES*. Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth (Ed.) (1991). *Family, household, and gender relations in Latin America*. Londres: Kegan Paul International-UNESCO.
- Jelin, Elisabeth (1994). Las familias en América Latina. *Isis Internacional-Ediciones de las mujeres*, (20).
- Jelin, Elizabeth (1999). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: FCE.
- Jelin, Elizabeth, y Feijoó, María del Carmen (1980). Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires. *Serie Estudios CEDES*, (8), (9), Buenos Aires.

- Jones, Daniel, Fígari, Carlos, y Barrón, López Sara (Coords.) (2012). *La producción de la sexualidad. Políticas y regulaciones sexuales en Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Kessler, Gabriel (1996). Algunas implicancias de la experiencia de desocupación para el individuo y su familia. En Beccaria, Luis, y López Néstor (Comps.), *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires: UNICEF/ Losada.
- Libson, Micaela (2011). *Familias y diversidad sexual. Las parentalidades gays y lesbianas en Buenos Aires* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad de Buenos Aires.
- Lloyd, Sally A., Walker, Alexis J. y Allen, Katherine R., (2009). Reclaiming feminist theory, method and praxis for family studies. En Sally Lloyd, April L. Few y Katherine R. Allen (Eds.), *Handbook of Feminist Family Studies*. Sage Publications, California.
- Lorber, Judith (2006). Shifting paradigms and challenging categories. *Social Problems*, 53(4).
- Margullis, Mario, Urresti, Marcelo, y Lewin, Hugo (2007), *Familia, hábitat y sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires: Biblos.
- Martínez, Rosalía (1999). *Estructura social y estratificación. reflexiones sobre las desigualdades sociales*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Míguez, Daniel, y Seman Pablo (2006). *Entre santos cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.
- Míguez, Daniel, y Lionetti Lucía (2010). *Las infancias en la historia Argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos en instituciones (1890-1960)*. Rosario: Prohistoria.
- Míguez, Eduardo (2000). Familias de clase media: la formación de un modelo. En Fernando Devoto y Marta Madero (Dirs.), *Historia de la vida privada en Argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- Milanesio, Natalia (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Moreno, José Luis (2004). *Historia de la Familia en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Nari, Marcela (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político. Buenos Aires 1890-1940*. Buenos Aires: Biblos.
- Nun, José (2001). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica,.
- Otero, Hernán (Dir.) (2004). *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Palacio Valencia, María Cristina (2020). *La familia: meditaciones sociológicas en tiempos ambiguos*. Medellín: Sílabo Editores.
- Palmer, John (2005). *La buena voluntad wichí. Una espiritualidad indígena*. Salta: APCD-CECAZO-EPRAZOL.
- Parsons, Talcott, y Bales, Robert F. (1955). *Family, Socialization. Interaction process*. New York, NY: London.
- Pastoriza, Elisa, y Torre, Juan Carlos (2002). La democratización del bienestar. En Juan Carlos Torre (Dir.), *Nueva Historia Argentina* (t. 8). Buenos Aires: Sudamericana.
- Pecheny, Mario, Fígari, Carlos, y Jones, Daniel (Comps.) (2008). *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina*. Buenos Aires: del Zorzal.
- Pérez, Inés (2012). *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana 1940-1970*. Buenos Aires: Biblos.
- Piovani, Juan Ignacio (2015). El programa de investigación sobre la sociedad argentina contemporánea. *Sociedad*, (34).
- Robichaux, David (2007). *Familia y Diversidad en América Latina*. Estudios de casos, Buenos Aires: CLACSO.
- Rotenberg, Eva, y Agrest Wainer, Beatriz (Comps.) (2007). *Homoparentalidades: nuevas familias*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Rustoyburu, Cecilia (2019). *La medicalización de la infancia. Florencio Escardó y la Nueva Pediatría en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- Sautu, Ruth, Eguía, Amalia, y Ortale, Susana (Comps.) (2000). *Las mujeres hablan. Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Stolcke, Verena (1999). ¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad? *Cuadernos para el Debate*, (6). Buenos Aires: IDES.
- Tarducci, Mónica (2008). *Maternidades en el siglo XXI*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Tilly, Charles (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Torrado, Susana (1992). *Estructura Social de la Argentina (1945-1983)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, Susana (1993). *Procreación en la Argentina. Hechos e Ideas*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, Susana (1999a). *Familia y diferenciación social*. Buenos Aires: Eudeba.
- Torrado, Susana (1999b). Transición de la familia en la Argentina, 1870-1995. *Desarrollo Económico*, 39(154), julio-septiembre.

- Torrado, Susana (2003). *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1880-2000)*. Buenos Aires: Ediciones De la Flor.
- Torrado, Susana (Dir.) (2005). *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*. Miño y Dávila: Buenos Aires.
- Torrado, Susana (Comp.) (2007a). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX* (t. I). Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, Susana (Comp.) (2007b). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX* (t. II). Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, Susana (Dir.) (2010a). *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)* (t. I). Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, Susana (Dir.) (2010b). *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)* (t. II). Buenos Aires: Edhasa.
- Torricella, Andrea (2013). Sociología de la familia en Argentina: un itinerario. En Martine Segalen, *Sociología de la Familia*. Eudem: Mar del Plata.
- Torricella, Andrea, y Álvarez, Norberto (2009). Estudios de género e historia de la familia. Una zona de investigación en construcción: balances y desafíos. *La Aljaba*, (13).
- Vespucchi, Guido (2017). *Homosexualidad, familia y reivindicaciones. De la liberación sexual al matrimonio igualitario*. Buenos Aires: Unsam Edita.
- Vila, Pablo, y Seman, Pablo (2011). *Cumbia: nación, etnia y género en Latinoamérica*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Viveros Vigoya, Mara (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, (52).
- Wade, Peter (2008). Debates contemporáneos sobre raza, etnicidad, género y sexualidades en las ciencias sociales. En Peter Wade, Fernando Urrea Giraldo y Mara Viveros Vigoya (Eds.), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Wainerman, Catalina (Comp.) (1994). *Vivir en familia*. Buenos Aires: Unicef/Losada.
- Wainerman, Catalina (Comp.) (2002). *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires, FCE.
- Wainerman, Catalina (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias, ¿una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.